



PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
EL UNIVERSAL	20	08/09/2022	COLUMNAS Y ARTÍCULOS

Contracorriente

Niñas y niños asesinados por militares, “daño colateral” para López Obrador

MAITE AZUELA

Heidi estaba por celebrar su cumpleaños número cinco, su abuela Griselda la llevaba junto con su hermano Kevin para que fuera atendida en una clínica del IMSS en Nuevo Laredo, Tamaulipas, cuando un impacto de bala en la cabeza dejó a Heidi sin vida. Kevin de apenas ocho años de edad, fue quien salió del auto pidiendo ayuda para su hermana. Los disparos venían de un grupo del Ejército. No hubo ningún tipo de enfrentamiento entre criminales y militares en la colonia Victoria el 31 de agosto cuando Heidi fue asesinada, aunque esa sea, una vez más, la versión de los militares para deslindarse de su responsabilidad.

López Obrador se refirió a la muerte de Heidi Mariana Pérez Rodríguez como un daño colateral. La distancia en la que se colocó para minimizar el dolor de la familia de Heidi ante el delito del ejército es demoledora. Aunque la versión oficial habla de que hubo algún tipo de enfrentamiento con el crimen organizado, de acuerdo con el testimonio de doña Griselda Lizeth Zamora Saavedra, es una versión completamente falsa, ya que los militares dispararon contra su auto sin que se estuviera realizando ningún enfrentamiento.

Este gobierno ha intensificado la militarización con un discurso de diferenciación semántica que intenta cambiar la idea de guerra por paz. ¿Qué tipo de paz ofrece? Las y los niños en México son víctimas de la violencia armada, de la militarización y la ausencia de estrategia de seguridad por parte del Estado, no del “fuego cruzado”. No olvidemos que, en 2010, dos pequeños murieron a manos de soldados quienes dispararon a una familia que viajaba a Matamoros tras un retén por la Carretera Ribereña.

No importa que cambie el liderazgo presidencial, el actuar de las Fuerzas Armadas es el mismo: no hay detención, no hay investigación policial, y todo se les dispensa.

El asesinato de Heidi sucedió el mismo día que el PRI envió a la Cámara de Diputados un dictamen para extender la presencia de las fuerzas armadas en el país hasta el 2028. La Cámara de Diputados apoyó la propuesta y está en manos del Senado darle marcha atrás.

Ante los oídos sordos del Poder Ejecutivo y las procrastinaciones del Poder Judicial, el Senado puede hacer una importante diferencia. Al no detener la fallida estrategia, estarán siendo cómplices de los que han perpetrado delitos contra los cientos de niñas y niños víctimas de esta guerra. Claramente la militarización no es el camino para la paz. ●

@MaiteAzuela

El actuar de las Fuerzas Armadas es el mismo: no hay detención y todo se les dispensa.